



El Tratamiento de la Infección en la Medicina Moderna

Una de las más importantes conquistas en el mundo de la medicina ha sido el desarrollo de los antibióticos, lo que ha permitido la prevención y tratamiento de los procesos infecciosos, desde los más simples hasta aquellos seriamente complicados. El uso de los antibióticos es una práctica diaria para cualquier rama de la medicina, pero en cirugía su utilización es trascendental en atención a que la infección y la sepsis son causas frecuentes de muerte, sobre todo en casos de cirugía compleja, y en especial en el trauma y en el paciente críticamente enfermo.

Los cambios importantes que ocurren todos los días en las diferentes áreas médicas y quirúrgicas obligan a la revisión permanente de este tema, pues a pesar de que diariamente enfrentamos casos que requieren tratamiento de procesos infecciosos, los avances en todos los campos son vertiginosos.

El mejor entendimiento de los procesos metabólicos relacionados con la infección en el paciente críticamente enfermo y su cada vez más refinado cuidado, ha llevado a que casos muy complicados salgan adelante, pues el éxito no depende solamente de las drogas utilizadas, sino de la capacidad de defensa propia del organismo debidamente evaluada y soportada por el equipo de cuidados intensivos.

Este aspecto incluye el soporte metabólico y nutricional de complejidad y refinamiento crecientes, acorde con el estado metabólico del paciente, con miras a favorecerlo en la respuesta normal a la infección, sin llevarlo a un metabolismo inadecuado para la situación específica en la cual se encuentra.

Hay situaciones especiales que obligan a un manejo antibiótico más complejo aún como es el caso de los trasplantes cuyo riesgo de infección es grande en relación con la inmunosupresión terapéutica necesaria para el éxito del procedimiento. En este número especial se estudia en detalle esta situación específica, a través del análisis de las actuales recomendaciones para dicho manejo.

El papel que juega el laboratorio en el tratamiento de las infecciones, especialmente en cirugía, es definitivo. La identificación de los organismos causantes del problema se logra en parte por la adecuada obtención de la muestra pero, primordialmente, por la técnica de cultivo, que hoy en día permite la identificación exacta del germen, cuya sensibilidad dentro del medio hospitalario propio, es fundamental conocer para instaurar el tratamiento de la infección y para escoger los antibióticos profilácticos adecuados.

Otro aspecto sobresaliente digno de mencionarse, es el continuo desarrollo de nuevas drogas cada vez más potentes y específicas que han permitido mayor efectividad con menor toxicidad. Infortunadamente, esto también implica un mayor costo económico. Es obligación de todo cirujano, estar actualizado sobre los nuevos antibióticos disponibles en el mercado, pero con un criterio claro en relación con las ventajas reales de cambiar sin dejarse llevar por presiones comerciales ajenas al ejercicio ético de la profesión. La industria invierte cantidades muy grandes de dinero en la investigación de nuevas drogas y los avances han sido reales, pero la decisión de cambio debe estar basada en el análisis de la flora microbiana propia de cada institución, y en la eventual necesidad de cambiar un régimen profiláctico, por ejemplo, ante el surgimiento de gérmenes resistentes. Pero mientras esto no suceda y no exista otra ventaja real, no es necesario cambiar un esquema cuya eficacia ha sido comprobada. Por otro lado, en infecciones complejas, el análisis de la sensibilidad de los gérmenes que surgen es, en parte, el factor que determina la indicación de antibióticos más potentes.

Con la revisión comprensiva de un tema como éste, la Revista Colombiana de CIRUGIA, pretende divulgar conocimientos cuya aplicación práctica redunde en beneficio de nuestros pacientes mediante el ejercicio actualizado de la profesión.

Jaime Escallón, M.D.